Rincón de cal y rejas

En la parte sur se hallan las ruinas de la Vieja Alcazaba, la fortaleza árabe, respetada hasta 1809; y de época musulmana son también las Puertas de Almocábar, Ecijara y el Cristo. Del siglo XVIII, reinando Felipe V, es el arco de piedra, que comunica la Ciudad con el barrio del Padre Jesús, en donde se encuentra la iglesia, que se dice existía en época anterior a la dominación árabe y reformada en el siglo XVIII.

Por su justo interés, es de citar la Plaza de Toros, construida por la Real Maestranza de Caballería en el año 1785 para que sirviese a los fines de esta Corporación, el manejo de las armas a caballo y en la que Pedro Romero —real y legendario, como la Ciudad misma— fijó las normas de oro de la tauromaquia y dio origen a una escuela —la rondeña— que opuso sus principios a los de la no menos famosa escuela sevillana.

Cerca del río Guadalevín están los restos de unos Baños Arabes (siglos XIII y XIV), con tres salas abovedadas y sala central de tres naves, que terminan en pequeños compartimientos con cúpula de ladrillos.

Próximas a Ronda, a unos 12 kilómetros, están las ruinas de la vieja Ciudad de Acinipo —Ronda la Vieja— que fundada por los iberos y ocupada por los fenicios, cartagineses y romanos, fue dotada por estos últimos de teatro y templo y elevada a la categoría de Municipio Romano.

Cerca de Ronda, se afirma, se libró la célebre Batalla de Munda, entre César y los hijos de Pompeyo.

Luego es preciso volver la vista atrás, contemplar todavía un instante la Ciudad que un prodigio parece sostener en un halo de plata; grabarla en la memoria, que más bien parece ser un sueño que se va a perder para siempre en el primer recodo del camino.

Alojamientos: Un Hotel de 1.ª A, uno de 2.ª y una pension.

Oficina de Información de la Subsecretaría de Turismo
Plaza de España, 1. Tel. 132

Ventana

Texto ● M. Agulló
Maqueta ● E. Roldán
Fotos ● Ciganovic, R. Arranz
Realización ● SERVICIO DE PUBLICACIONES

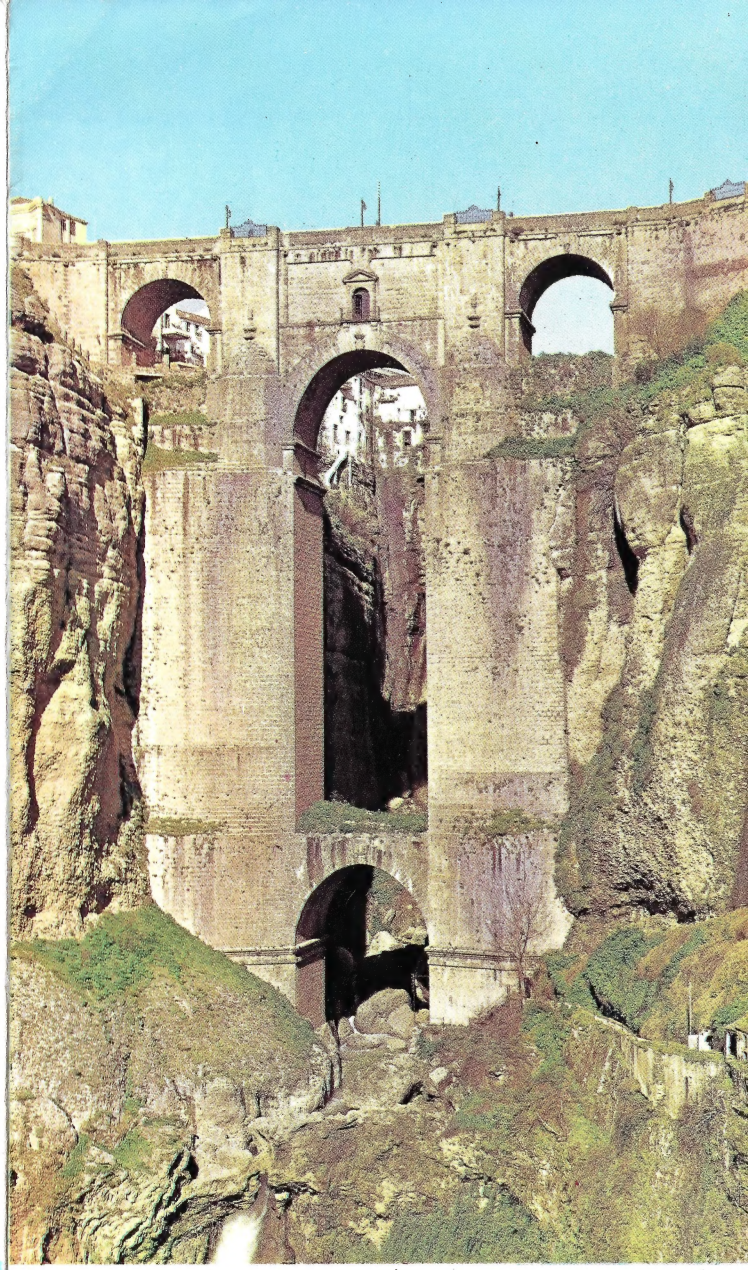
IMPRESO POR E. COMERCIALES - BILBAO

ORGANISMOS EDITORES: MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO ● AYUNTAMIENTO DE RONDA

PUBLICACIONES DE LA SUBSECRETARIA DE TURISMO

DIRECCION GENERAL DE PROMOCION

Ejemplar gratuito - Venta prohibida - Printed in Spain - D. L.: BI - 5 - IX - 627



RONDA

MALAGA ESPAÑA

PUENTE NUEVO

Lo real y lo fantástico se penetran tan hondamente en Ronda, que resulta difícil distinguir si se recorre en sueños, si creada por una leyenda, la Ciudad colgada entre el cielo y la tierra es sólo un telón de fondo que al volver la cabeza podemos haber perdido para siempre. Por eso hay que recorrerla con ojos bien abiertos, recoger minuto a minuto los mil instantes de belleza que nos brinda, pasearla reposadamente, para prolongar cuanto sea posible esta vivencia, porque después —en el recuerdo— nos será casi imposible saber si la soñamos o la vivimos.

Ronda cuenta con 34.000 habitantes y está situada a 122 kilómetros de Málaga, provincia afortunada, porque luce su belleza en la playa y en la montaña. En el centro de la Serranía de su nombre, Ronda, rompe los moldes de la Andalucía tradicional; en una meseta que se abre en semicírculo hacia el norte, recorrida por el Guadiaro, al borde de una roca cortada a pico sobre el torrente del Guadalevin, parece, y es, una inexpugnable fortaleza, cuyos muros —de unos 200 metros de altura— se rompen violentamente, en impresionante hendidura —el Tajo— de unos 100 metros de profundidad.

Lugar de muy remoto asentamiento humano, en sus cercanías dejaron sus huellas los pueblos prehistóricos (Cueva de la Pileta y del Gato). Sus primeros habitantes fueron los celtas bástulos, que la llamaron Arunda; les siguen los griegos, que la denominan Runda, y más tarde los romanos, que la designan con el nombre de Munda. A la dominación musulmana se le opone resistencia por parte de sus habitantes, mas vencida ésta, pronto es capital de una Cora o provincia islámica y más tarde Reino de Taifas. Es posteriormente anexionada a Reino árabe de Sevilla, y luego al de Granada, hasta su conquista por el Rey Fernando el Católico, en el año 1485.

Casas sobre el Tajo

Colegiata de Santa María la Mayor

Tres partes bien definidas forman su conjunto urbano: la Ciudad, el Mercadillo y el Barrio de San Francisco. En su zona más antigua, la Ciudad conserva todavía restos de las antiguas murallas y el trazado de las viejas callejuelas árabes, con manzanas grandes e irregulares, pequeñas plazas, señoriales viviendas, nobles construcciones.

Su antigua Colegiata de Santa María de la Encarnación la Mayor hunde sus raíces en la época romana; sobre el primitivo templo pagano elevaron los musulmanes una Mezquita, convertida, tras la conquista cristiana, en templo dedicado a la Virgen bajo la citada advocación. Su interior, de tres naves, gótico tardío en la parte del Sagrario, es ya renacimiento en su ábside, que tiene por modelo el de la Catedral de Málaga. De la época musulmana conserva aún restos del Mihrab, decorado con estucos, y el minarete, terminado en gótico y barroco, y dos arcos de herradura en el pie de la torre. El Altar del Sagrario es barroco, como asimismo el Altar Mayor.

Fernando el Católico, conquistador de la Ciudad, mandó edificar sobre los restos de la torre ochavada del castillo, una iglesia en memoria de su hazaña, bajo la advocación del Espíritu Santo. Esta iglesia es gótica en las bóvedas de crucería y renaciente en el resto. Tiene un Altar Mayor, con un magnífico retablo de elegante factura. En las afueras de la Ciudad ordenó el Rey Don Fernando edificar un monasterio, que entregó a la Orden Franciscana, en el lugar en donde se situó su Real, en el asedio de Ronda. Conserva una portada de piedra, estilo Isabel.

No lejos de la Plaza de la Ciudad, otra huella del arte y presencia árabe: el minarete que fue torre de la desaparecida Iglesia de San Sebastián, con ventana en arco de herradura. Otros restos de esta época son la Casa del Gigante, en la plaza de su nombre, bellísima morada hispano musulmana del siglo XIV. con un patio de capiteles labrados sobre columnas de mármol y gran sala con decorado de ataurique y lacería. En la Ciudad se encuentra la Casa Palacio del Marqués de Salvatierra, con portada renacentista labrada en piedra y atrevido balcón en hierro forjado; la Mina o bajada al Tajo, para reabastecer de agua a Ronda, en la mal llamada «Casa del Rey Moro», que se dice construida en los tiempos del advenedizo rey benimerín Abomelic. Esta casa guarda algunos objetos de arte y tiene un artístico jardín, al borde del Tajo.

No menos interesantes son la Casa Palacio de Mondragón (con portada renacentista y armonioso patio con galerías), residencia que fue del Rey de Taifas de Ronda y de los Reyes Católicos durante su estancia en la ciudad, y la Iglesia y Convento de Santa Cruz, de la Orden de Santo Domingo, fundación de los citados monarcas.

De camino hacia el Puente Nuevo —obra del arquitecto Martín Aldegüela— construido entre los años 1755 y 1793, recorre el viajero todo un camino de evocaciones: callejas retorcidas, casas que bajo severas, fachadas dejan entrever, floridos, olorosos patios, galerías cuajadas en flor, luminosos interiores, y ya en el puente de tres arcos, de 70 metros de longitud y una altura de casi 100 metros, de vértigo, sólo nos queda la contemplación, la simple y pura mirada sobre el milagro del Tajo.

Otros dos puentes cruzan el barranco; el de San Miguel o de las Cortadurías, único que se conserva de la época musulmana, desde el que se ofrece otra no menos original y bella perspectiva sobre el Tajo; y el Viejo, reedificado en el año 1616, según se dice, sobre los restos de uno árabe.

Arco de Felipe V